Iglesia Joven de la Univ. Adventista de San Pablo
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2008
"El discipulado"

Lección 8
(16 al 23 de Febrero de 2008)

La experiencia del discipulado

Denis Konrado Fehlauer

La mayoría de las personas come no sólo por necesidad, sino también por placer. ¿Te has dado cuenta, por ejemplo, que no es nada agradable comer cuando estás engripado/a? La ausencia de sabor incomoda, porque no hay placer. Creo que Jesús es el único camino para escapar de la muerte eterna. El mismo se autoproclamó el alimento básico y sustentador de la vida. Comparándose con el pan que tanto necesitamos y gustamos (si bien unos gustan más que otros), Cristo sugiere que debemos buscarlo de una manera tan constante y permanente como la manera en que nos alimentamos diariamente. Pero, tarde o temprano, percibimos que esa práctica no sólo es saludable, sino placentera. Y cuando eso ocurre, seguramente te preguntarás por qué te habías demorado tanto para experimentar el Pan del Cielo.

Tal vez nuestra mayor dificultad en depender plenamente de Cristo, el Pan de vida, resida en la manera en como fuimos creados. Desde pequeños aprendemos que necesitamos estudiar, trabajar, conquistar. Triunfar en la vida exige que cada persona haga elecciones y prosiga su propio camino. Vale recordar que eso no es sólo una exigencia de la vida. Se relaciona también con la realización personal de cada uno. La idea del crecimiento y de independencia promueve una salud emocional, una autoestima positiva en las personas. Así, la idea de depender de alguien, aunque sea de Dios, provoca cierta resistencia en nosotros. Hay una tensión entre la idea de que "algo tengo que hacer" y el "voy a confiar en Dios".

Depender de Él como un recién nacido o un niño depende de sus padres, ejemplifica muy bien nuestra mayor necesidad. Sucede que, para los adultos, eso exige una gran porción de humildad, es decir, tener una opinión bastante modesta de uno mismo y dejar de lado toda arrogancia propia de gente mayor y bien resuelta.

La práctica de depender de Dios, al fin de cuentas, aporta recursos para enfrentar las dificultades futuras. Una cosa es creer que Dios vino como hombre, murió por nosotros y está allá arriba en algún lugar, y otra es experimentar su poder y dirección día tras día. Es un proceso, un curso de aprendizaje.

Antes de criticar a los discípulos por su falta de fe, debemos recordar que nosotros tenemos las herramientas necesarias para una vida de fe y comunión (Biblia y oración) a nuestra disposición. No vemos milagros o cosas sobrenaturales. Pero, en contrapartida, podemos ver el cumplimiento de las profecías, privilegio que los discípulos no tuvieron. Disponemos también de las orientaciones de una profetisa moderna que aporta más evidencias de que Dios se comunica con los seres humanos. Y aún tenemos las experiencias positivas y negativas de los personajes bíblicos que se reproducen en el mundo moderno y que nos dan muestras de que vivir la verdad vale la pena.

Si hacemos un balance general de privilegios y oportunidades, yo diría que estamos en pie de igualdad con los discípulos del primer siglo. Podemos creer, si lo quisiéramos, así. Pero necesitamos experimentar una relación espiritual con el Dios invisible si queremos vivir de acuerdo con aquello en lo que creemos.

Sin duda que presentar una conducta incompatible con la fe es algo que no está bien. Pero creer en el engaño es todavía peor. Si la verdadera doctrina no produce frutos en los discípulos de Cristo, a veces lo hace la herejía. Hay gente que vive dedicada al error como si fuera la verdad. Predica, escribe, insiste, se infiltra, se inflama. O sea que, mientras aquellos que creen en la doctrina pura están acomodados, los engañadores están motivados y trabajando.

Creo que es en este sentido que Cristo elogia al "administrador sagaz" de la parábola: *"Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente, porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de la luz"* (Lucas 16:8, NVI). Aquél hombre fue deshonesto, pero no perdió tiempo. ¡Qué bueno sería si los hijos de la luz actuaran con tanta energía y rapidez para promover la verdad! (Aquí sería útil abrir un paréntesis. Tenemos que tener cuidado con las "nuevas verdades". En principio, necesitamos conocer por nosotros mismos y procurar percibir si nuestra adhesión a determinada doctrina o movimiento no está siendo motivada por heridas no curadas del pasado, un espíritu cuestionador exagerado o aún el deseo de formar parte de un grupo porque nos sentimos "rechazados" por otro).

Querer que las cosas siempre se den según nuestro modo puede causar frustración y abandono de la verdad. Esa es otra razón por las cual algunos emigran, buscan otros caminos todavía no experimentados con la ilusión de que encontrarán personas y circunstancias perfectas. Eso no existe. El discípulo debe cargar la cruz de su Maestro. Y, a veces, eso ocurre dentro de la iglesia verdadera.

Al principio de su ministerio, Cristo evitó hablar acerca de su Divinidad. En ese momento, tal noticia traería sólo curiosidad y confusión, estorbando su misión.

Pero notemos que, cuando estaba cercano el día de su muerte, Él aceptó que lo proclamaran rey en Jerusalén. Entró montado en un pollino de asna bajo las aclamaciones de la multitud. Así llamó la atención hacia su persona en un momento estratégico, pues en poco tiempo, todos debían ver al Rey Poderoso entregarse como Siervo Sufriente, como Cordero de Dios. Así, nos dio el mayor ejemplo de lo que significa cargar la propia cruz. No es fácil, pero el discípulo no tiene elección.

En el mundo en el que vivimos la única cosa que podemos hacer es tener un encuentro diario con el Maestro a fin de preparar la mente y el corazón para el momento de la cruz. Como el niño al que no le gusta tener que comer espinacas antes de tomar un helado, nosotros tampoco nos gusta cargar la cruz antes de vivir las delicias de la eternidad. ¡Pero así es como funciona!

Un abrazo para ti.

Denis Konrado Fehlauer
Pastoral Universitaria
Universidad Adv. de San Pablo
Traducción: *Rolando D. Chuquimia*
© RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática